

Memoria creativa

y políticas urbanas

▶ **Carlos Teodoro Itriago Pels**

Egresado y profesor de la Maestría en Diseño Urbano Universidad Metropolitana

I

Idealmente, toda ciudad en algún momento de su historia debe adecuarse para hacer coincidir de alguna manera sus estructuras con sus actividades y funciones, en constantes cambios. Se trata de volver a encontrar coherencia, periódicamente, entre el continente y los contenidos que justifican su existencia.

A continuación dedicaremos unas páginas a reflexionar sobre tres conceptos que tienen un rol trascendental en esa búsqueda de una nueva coherencia en las ciudades: Memoria y Política Urbana. Por una parte la Memoria es la acumuladora del espesor de la historia; en ella habita todo, y todo se puede traer de vuelta por medio del recuerdo. Luego la Política en su sentido más sublime (a veces tan maltratada), es la base de convivencia humana y social. Por último lo Urbano, que enmarca la dimensión físico-temporal (el aquí y ahora) donde se sucede la convivencia y se cultiva la Memoria.

La Memoria tiene una presencia incuestionable en las discusiones disciplinares que abordan la recomposición permanente de ciudades, donde muchas políticas urbanas se ponen a prueba, y por tanto, será el hilo conductor de este artículo.

En ocasiones pareciera que estamos frente a dos extremos. Por un lado el aparente mandato de rescatar la Memoria, ya sea a través del recuerdo de lo que se fue, o congelando situaciones preexistentes para enraizar el futuro en el pasado. En el otro extremo, parece ser que se quiere dejar atrás definitivamente aquello que ya no está. Pero es la misma cara de la moneda: todo aquel que dice "tú te acordarás" dice simultáneamente "tú olvidarás"¹. Se revela así una característica esencial de la Memoria; ésta es selectiva y contradictoria. La memoria urbana no escapa de esta característica que la mar-

"Comencé a darme cuenta de que los pasados que alteramos o inventamos son tan frecuentes e importantes como aquéllos que pretendemos conservar."

David Lowenthal

Se revela así una característica esencial de la Memoria; ésta es selectiva y contradictoria. La memoria urbana no escapa de esta característica que la marca indeleblemente, y pone presente de inmediato la vieja discusión sobre qué es aquello que se debe recordar y lo que se debe olvidar en el momento de poner en práctica políticas urbanas.

ca indeleblemente, y pone presente de inmediato la vieja discusión sobre qué es aquello que se debe recordar y lo que se debe olvidar en el momento de poner en práctica políticas urbanas.²

II.

Según Aristóteles, la Memoria es del pasado. El filósofo fue el primero en poner la dimensión temporal en la discusión sobre la Memoria. Anteriormente, Platón la definía como la representación presente de una cosa ausente.³ Los dos conceptos son los polos entre los que se ha movido y evolucionado, hasta nuestros días, la discusión que nos interesa. Por una parte nos representamos las experiencias, las situaciones y las vivencias; por la otra, estas experiencias, por lo mismo de haber sucedido, forman ya parte del pasado. Nos las representamos recordándolas. Este recuerdo, puede ser espontáneo; pero también puede ser que vayamos a su encuentro, que lo busquemos; y sea cual sea el caso, su apego a la verdad no reside, ni en la relación de unas percepciones con otras, ni en los pensamientos que albergan a ese recuerdo en la memoria, sino en la relación entre la percepción propiamente y el pensamiento que la recuerda, que no es otro que el pensamiento que la transforma.

En este punto, nos interesa la relación entre lo vivido, percibido, y pasado (como lo que ya ha existido o sucedido, y que ya no lo es más), con aquellos pensamientos que los traen de nuevo a la memoria, que los reelaboran. Estamos hablando, por tanto, de la relación que existe entre el pasado y su reelaboración en el pensamiento, y por tanto de la capacidad creativa de la Memoria.

Platón propuso en el Teeteo que la Memoria era como un bloque maleable de cera en el alma de cada quien. En ese bloque cada situación vivida dejaba su impronta más o menos profunda, como

un troquel, o "el cuño de un anillo". Para él, lo que imprimiéramos en el bloque de cera (la memoria), lo recordaríamos en cuanto que su imagen permanecería en ella; pero lo que no se imprime o lo que se borra, lo olvidaríamos.

Si quisiéramos hacer la copia idéntica de un original destruido, requeriríamos tener la impronta de su imagen previamente en la cera de la Memoria, y que esta sea de la pureza y dureza necesarias para obtener una imagen realmente fidedigna. De este proceso de reelaboración dependerá el apego a la verdad de lo recordado, por lo que puede inducir a falsedad. Sin embargo, es innegable que en ciertas circunstancias la falsedad, entendida como la "imagen no exacta de lo que fue", no es un símbolo de mala práctica; al contrario, por ejemplo en la obra creadora, puede ser en sí mismo un camino para obtener un producto final que relacione apropiadamente el pasado y el futuro, partiendo de la interpretación de la Memoria. Por tanto, a los factores pureza y dureza de la impronta, debemos añadir la del apego a la verdad de los pensamientos que la reelaboren y su interpretación.

Como recordamos arriba, "la Memoria es del pasado", pero Ricoeur también apunta que "la modificación es del presente"⁴. Adicionalmente, si el recuerdo tiene relación con lo vivido, lo percibido y lo pasado, y está enraizado en la dimensión temporal, entonces podemos asegurar que la Memoria pertenece al "mundo de la experiencia", al punto que es la única llave de acceso a las experiencias del pasado, y por tanto, el juicio sobre los recuerdos lo determina la comparación de las circunstancias reproducidas con aquellas en las que nos encontramos actualmente. Si la cara de un conocido cambia con el paso del tiempo, aquello que se mantiene parecido al primer modelo, sirve de signo de

reconocimiento. Se establece una comparación entre la nueva imagen presente aquí y ahora, con el prototipo grabado con anterioridad en la memoria, y que nos sentimos tentados de vincular de nuevo con el bloque de cera de Platón.

El modelo platónico de la impronta, limitativo en la medida que no contempla el factor temporal, es, sin embargo, particularmente útil para comprender el papel de la memoria en la ciudad. Mientras la ciudad cambia, van quedando trazas de su condición anterior que nos sirven para su reconocimiento. El ejercicio de aislar esas trazas acuñadas en la memoria de una población y su manipulación posterior, en el presente, no es más que el uso creativo de la Memoria. Es una herramienta válida para dar forma al futuro, ese mundo que pertenece a la conjetura, revelándose la relación de temporalidad que existe entre el pasado y el futuro en los fenómenos urbanos.

III.

La unidad básica de la Memoria, es el recuerdo; y este puede ser simplemente eso: una evocación formada de manera espontánea. Pero también puede ser fruto de una búsqueda activa y creativa, que es el sentido que nos interesa para nuestra reflexión y de lo que hemos venido hablando.

Bergson define a ese proceso dentro de una categoría independiente de la memoria, a la que llama de "Rememoración Laboriosa"⁵. Ricouer, la llama simplemente "Rememoración". Ésta es el acto expreso de recordar; que es una acción consciente de lo que busca. Ambos la consideran el grado más alto de la búsqueda de la Memoria, y por tanto pasa a ser la herramienta utilizada en la reconstrucción de conocimientos, eventos, situaciones y vivencias. Es una Rememoración/Acción que pone en perspectiva lo recordado al contemplarlo intencionadamente a través de un intervalo

de tiempo transcurrido entre la existencia primera del hecho recordado y su retorno, a través de la búsqueda reflexiva.

En este punto se nos plantea la cuestión de hasta que punto esa Rememoración es fiel al pasado, para así determinar el estadio al que pertenece la operación: al de la imaginación o al del recuerdo⁶; lo que quiere decir el nivel de veracidad del que hablábamos anteriormente, entendido como interpretación relativa al "ahora actual". Por ejemplo ¿En qué sentido la "reproducción exacta" de Saint Maló, en la Bretaña francesa, tras la reconstrucción de la que fuera objeto luego de la segunda guerra mundial, es realmente una reproducción del pasado? ¿Es posible decir que su reproducción nos ha trasladado de nuevo a un estado original previo a su destrucción, o más bien que se han reproducido una(s) imagen(es) de ese pasado?

Desde los tiempos de Aristóteles, y gracias a él, entendemos que un objeto que represente a otro, por ejemplo el cuadro de un caballo, ofrece una doble lectura. Por un lado puede ser considerado como el dibujo de un caballo en sí mismo, y por la otra, puede ser visto como la copia de un caballo particular. Puede ser leído de ambas maneras, porque es ambas cosas. Es la copia de un caballo, pero también es un dibujo (que representa a un caballo).

Es el ejercicio que hizo René Magritte con su cuadro "*ceci n'est pas une pipe*" (1928) Hagamos nosotros el ejercicio con una ciudad. Pongamos por caso, de nuevo, el ejemplo de la ciudad de Saint Maló luego de la reconstrucción de la posguerra. Esta igualmente presenta dos lecturas. Por un lado puede ser la copia de una ciudad: "La imagen de la ciudad anterior", la que fue antes de la destrucción. Pero también puede ser leída, como una nueva ciudad en sí misma. Según Sartre, en *L'Imaginaire*, el objeto representado por la imagen, en cuan-

Recuperar el pasado, o simplemente mantener el "aún", deberán estar sujetos a la representación de una imagen (imagen de lo que será) sobre la estructura del recuerdo y dependerá de la capacidad de poner en práctica políticas urbanas que manejen apropiadamente la relación entre pasado y futuro en esa adecuación continua que viven las ciudades en el presente.

to que representado por ella, difiere en naturaleza del tipo de existencia del objeto aprehendido como real⁷. Esta lectura es la que nos interesa en la medida que las diferencias con el modelo (con la Memoria de la ciudad que fue), nos den las pistas para descubrir la verdadera naturaleza de la intervención. La ciudad reconstruida, como imagen de la original, difiere en cuanto a imagen de ésta. Lo que la nueva ciudad, aunque "idéntica" a un original, omite o altera, es sobresaliente e instructivo en un modo tan crítico como lo que incluye, ya sea a través de la variante, de la imitación o la copia directa.⁸ Estaremos en este caso ante la platónica presencia de lo ausente. La comparación nos permitirá entender lo apegados a la verdad que estuvieron los responsables de la política de reconstrucción y del proyecto.

Aparentemente, la máxima de Kant en cuanto a lo que él llama síntesis subjetiva, compuesta del *recorrer, unir y reconocer* tiene una aplicación directa en este campo. El conocimiento que transmite a la memoria el recorrer y el reconocer los lugares, está "garantizado en actos tan importantes como orientarse, desplazarse y más que ninguno en vivir en Ö"⁹. Según Paul Virilio, no importaría que borrasen los nombres de las calles y toda la numeración de los edificios; tampoco que la ciudad quedase arrasada en *tabula rasa*; él afirma que lograría orientarse, como de hecho ejemplifica. Sólo la reconstrucción en la posguerra (en Nantes, dice) le ha logrado desorientar¹⁰. Virilio se enfrentó al recorrer sin reconocer, al igual que nos enfrentamos los venezolanos con ese sentimiento, en Vargas en diciembre de 1999. Esta situación produce una alteración en el ánimo del individuo que busca desesperadamente un vínculo con el pasado perdido y con los espacios memorables, que son a su vez "espacios habitados por excelencia". En estos espa-

cios se almacena la memoria fruto de los desplazamientos y recorridos sucesivos y de los acontecimientos y episodios que en ellos se desarrollan.

IV.

No todo lo que es digno de recordar, ha dejado de existir; es evidente que aquello que fue en alguna oportunidad, y es recordado aquí, no existe más ahora (de lo contrario no sería pasado sino presente), y en su recuerdo existe sólo como "pasado". Sin embargo, Husserl hace la salvedad de que "algo que es idénticamente lo mismo, puede ser ahora y ser pasado (*simultáneamente*¹¹), pero sólo porque entre el ahora y el pasado ha durado"¹². Este argumento del filósofo alemán es aplicable al caso de estos entes complejísticos que se mantienen en el tiempo, con sus variaciones lentas, fruto de los sedimentos que deposita sus vidas ordinarias y por lo general ajenas a interrupciones violentas, que son las ciudades. Como dice Ricoeur, "durar es permanecer el mismo". El continuar en ese ciclo de "seguir siendo, aún", es lo que determina la continuidad temporal/espacial de la ciudad. Recuperar el pasado, o simplemente mantener el "aún", deberán estar sujetos a la representación de una imagen (imagen de lo que será) sobre la estructura del recuerdo y dependerá de la capacidad de poner en práctica políticas urbanas que manejen apropiadamente la relación entre pasado y futuro en esa adecuación continua que viven las ciudades en el presente.

¿Qué significa entonces permanecer el mismo a través del tiempo? En primer lugar, expresa un aparente triunfo sobre la fragilidad temporal. Triunfo que obedece a la interpretación, podríamos decir que rígida e inflexible, de un carácter, y que para nuestra reflexión tiene un valor particular. Así, las aglomeraciones urbanas modernas en Europa, y en casi cualquier otra parte del mundo, se caracteri-



zan por el crecimiento indefinido de la población y la extensión, igualmente imprecisa, de su superficie, dentro de un territorio compartido, la Nación, donde cada cual juega un rol. Sin embargo, dentro de este modelo de ciudad, se sigue identificando un elemento “permanente”, que se identifica a través del tiempo: el casco central o antiguo, o lo que en algún momento comenzó a llamarse el “corazón de la ciudad”, que de formas diversas es guardián de la memoria de la población e incluso de sus logros culturales.

El uso de la Memoria en las disciplinas urbanas y particularmente en la elaboración de sus políticas, está inscrito en la categoría de búsqueda activa del recuerdo, que es esta Rememoración/Acción de la que ya hemos hablado y por intermedio de la cual se busca laboriosamente la marca que ha dejado lo ausente, y las presencias que serán necesarias continuar en el devenir. La búsqueda de estos recuerdos muestra efectivamente una de las finalidades principales que deben tener los actos de “Memoria Creativa” en las políticas urbanas: luchar contra el olvido y arrancar algunos fragmentos de recuerdo de la rapacidad del tiempo.

En este punto me interesa poner en la discusión otro concepto expuesto por Ricoeur; el de la deuda en el sentido de que debemos una parte de lo que somos a lo que nos precedió. Así, el deber de la memoria no se limita a guardar huellas materiales de los hechos pasados, sino que, adicionalmente, cultiva el sentimiento de obligación hacia aquellos, o aquello, que afirmamos que estuvieron, pero que ya no están. Rossi lo dice de otra manera: “En la utilización de los viejos cuerpos de las ciudades hay un hecho económico y psicológico a un tiempo. Son tanto un bien como una referencia”. En la medida que cada sociedad tiene la responsabilidad de transmitir transgeneracional-

mente lo que considera sus logros culturales y su memoria, (entendiendo que hacerlo significa un ahorro en el aprendizaje de las civilizaciones, y que cualquier pérdida del acervo cultural, memoria incluida, conlleva un derroche de esfuerzos en su reaprehensión) entonces toda política e iniciativa para mantener las memorias, o restituir cualquier pérdida en este sentido es plenamente justificable.

Así, en un extremo del espectro de casuísticas urbanas, se encuentran las operaciones en las ciudades que “pagan la deuda” con el pasado y la memoria. En estos casos, el uso de la ciudad que “aún es” como referencia para las políticas urbanas, es una búsqueda por continuar en el futuro sobre el camino andado. Estamos pues, frente al deber cumplido de no olvidar; estamos frente al compromiso con la memoria como depositaria del recuerdo y de los logros de la civilización. En el otro extremo, ubicamos los que dicen desechar la herencia. En esta clasificación entran los convencidos de que la adecuación de la ciudad a los tiempos que vienen, puede hacerse desligados de un pasado que representa una suerte de lastre: el pasado indeseable. Como ejemplo, valgan las discusiones que se dieron en Munich en la posguerra, donde los modernistas, como Robert Vorhoelzer, Franz Holzbauer y Otto Völker proponían rehacer una ciudad ajena a la memoria que la vinculaba al nazismo.¹³ En el centro del espectro, entre ambas posiciones se encuentran aquellas políticas urbanas que someten a inventario la herencia recibida; podríamos decir que buscan un compromiso donde modernización y memoria están subordinados uno al otro.

V.

En la década de los años 20 del siglo pasado, el sociólogo Maurice Halbwachs¹⁴ acuñó el término Memoria Colectiva, tan afín a nuestra disciplina. El

En un extremo del espectro de casuísticas urbanas, se encuentran las operaciones en las ciudades que “pagan la deuda” con el pasado y la memoria. En estos casos, el uso de la ciudad que “aún es” como referencia para las políticas urbanas, es una búsqueda por continuar en el futuro sobre el camino andado. Estamos pues, frente al deber cumplido de no olvidar; estamos frente al compromiso con la memoria como depositaria del recuerdo y de los logros de la civilización. En el otro extremo, ubicamos los que dicen desechar la herencia. En esta clasificación entran los convencidos de que la adecuación de la ciudad a los tiempos que vienen, puede hacerse desligados de un pasado que representa una suerte de lastre: el pasado indeseable.

Cada individuo observa la ciudad con expectativas propias, enmarcadas tanto en la experiencia personal, como en la memoria colectiva, y a través de ellas se confrontan con la realidad. A su vez, cada "actor" de la recomposición de una ciudad actúa siempre "según", "contra" o "a favor de" algo, fijando posición en relación con la tradición, a través de su práctica profesional, pudiéndose crear un abismo entre las reglas de la racionalidad de las políticas urbanas y las reglas de receptividad del público, según el cual, el habitar no es sólo un tema de necesidades, sino de expectativas,¹⁶ y en el mundo de éstas, la Memoria instrumentalizada como criterio de identidad puede ser un camino apropiado.

término atribuye la memoria, sociológicamente hablando, a una entidad colectiva o sociedad, que comparte recuerdos comunes. Así, estamos frente a los recuerdos que tenemos en cuantos miembros de un grupo, y en tanto que lo somos, accedemos a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos a nosotros.

En el caso de la ciudad, adicionalmente esta memoria suele estar inscrita en diversas suertes de soportes materiales, de manera que el espacio corporal (el "aquí" absoluto) se vincula estrechamente al espacio de su entorno urbano (espacio de orden geométrico) donde se inscribe el recuerdo del colectivo. En ese orden geométrico, cada nuevo edificio es como un relato en un medio de intertextualidad: "la narratividad impregna más directamente aún el acto arquitectónico en cuanto que éste se determina con relación a una tradición establecida y se atreve a alternar innovación y repetición. Una ciudad confronta, en el mismo espacio, épocas diferentes, ofreciendo a la mirada la historia sedimentada de los gustos y de las formas culturales."¹⁵ En cuanto a miembros de una sociedad, somos "beneficiarios" de políticas urbanas donde otros ponen en juego nuestra Memoria individual en nombre de una Memoria Colectiva.

El alcance de un viraje inesperado y súbito sobre la narración de la historia de una ciudad, como lo sucedido en las poblaciones de la costa de Vargas, en Venezuela en diciembre de 1999, o en Indonesia en diciembre de 2004, y el peso de ese viraje en los ciudadanos, viene expresado por la persistencia de sus efectos en la memoria *post eventum*. En este sentido, si consideramos el orden geométrico del espacio construido como una estructura perdurable sobre la que se acumula la historia (una estructura que hace posible el relato de la ciudad), y por tanto un claro depósito de memoria colectiva, su

destrucción no programada presentaría una dicotomía en el sentido de que puede poner en riesgo la pérdida de la coherencia histórica de la ciudad, pero a la vez tiene la capacidad de poner en valor su significado para el colectivo, emitiendo señales que den luz sobre el camino a seguir en la reconstrucción posterior, siempre con el peso de la interpretación que unos den por la mayoría a esas señales. La reconstrucción es, pues, una operación con capacidad para volver a hacer presente lo ausente, mientras pone en manifiesto las estructuras de la ciudad que perduran *post eventum*.

Cada individuo observa la ciudad con expectativas propias, enmarcadas tanto en la experiencia personal, como en la memoria colectiva, y a través de ellas se confrontan con la realidad. A su vez, cada "actor" de la recomposición de una ciudad actúa siempre "según", "contra" o "a favor de" algo, fijando posición en relación con la tradición, a través de su práctica profesional, pudiéndose crear un abismo entre las reglas de la racionalidad de las políticas urbanas y las reglas de receptividad del público, según el cual, el habitar no es sólo un tema de necesidades, sino de expectativas,¹⁶ y en el mundo de éstas, la Memoria instrumentalizada como criterio de identidad puede ser un camino apropiado.

Notas

1 "Puedo hablar del olvido y saber de lo que estoy hablando, pero ¿cómo podría saberlo si no lo recuerdo? No hablo del sonido de la palabra, sino de la cosa significada. De haberla olvidado, sería incapaz de reconocer el valor del sonido. Cuando recuerdo la memoria, es mi memoria la que se hace presente por su propia fuerza. Pero cuando recuerdo el olvido, se me presentan los dos, memoria y olvido: la memoria por la que recuerdo y el olvido, que es lo que recuerdo" San Agustín; Confesiones, Libro X, N° 16. Alianza editorial. Madrid 2002

2 Como ejemplo propongo la ponencia del historiador de la ciudad de la Habana Don Eusebio Leal en el simposio Urban Traumas en el CCCB (Barcelona, España) en Julio de 2004. Para Eusebio Leal, quien está a cargo del proyecto de recuperación de la Habana que se adelanta desde 1991, toda visión del futuro descansa en el pasado. Según sus palabras, la única respuesta es "rehacer el centro de la Habana de manera historicista y recupere-



rar la ciudad tal cual era". Sin embargo, argumentamos, esta posición requiere un criterio para seleccionar el o los momentos históricos que se recuperarán. Por ejemplo, en la Habana, se está reconstruyendo la antigua universidad, destruida a principios del siglo XX. Pero solamente se reconstruye "la cúpula"; el resto de las edificaciones no fueron considerados "apropiados" para la reconstrucción, y por tanto quedarán en el olvido, y la visión de futuro descansará, como suele suceder, sobre una porción preseleccionada, intencionalmente, de su pasado.

3 Para Aristóteles, ver De la Memoria y de la Reminiscencia en *Parva Naturalia*, Alianza, Madrid, 1993. Platón en Teeteto o sobre la ciencia, Anthropos-MEC, Madrid, 1990

4 Ricoeur, Paul; La Memoria, la historia, el olvido. Editorial Trotta, Madrid, 2003.

En todo caso, tanto para San Agustín como para Descartes, la memoria proviene de los vestigios que las impresiones sensibles dejan en nosotros, y de las modificaciones que sobre ellas haga al pensamiento.

5 El filósofo alemán Edmund Husserl por su parte, distinguía la retención o evocación simple de lo pasado como "recuerdo primario" y como "recuerdo secundario" a la reproducción del pasado. Husserl, Edmund; Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo. Ed Trotta. Madrid 2002. Primera edición en Alemán en 1905

6 Estas categorías son planteadas por Platón, en el Sofista, cuando habla de las artes miméticas: el arte *fantasmático* cargado de imaginación, engañoso por naturaleza, y el arte *eikástico*, veraz y respetuoso del recuerdo.

7 Es lo que Sartre llama "conciencia creadora" y "conciencia realizadora". Ricoeur, Paul; Ob cit.

8 El argumento es de George Steiner en Presencias Reales. Editorial Destino. Barcelona 1991. En ese texto se refiere a lo que "la Eneida rechaza, altera, omite de la Ilíada y la Odisea" (p25)

9 Ricoeur, Paul; ob. cit. Para este autor, el punto de unión de la memoria y de la historia, es de carácter geográfico.

10 Virilio, Paul; Ville Panique. Ed. Galilé. París 2004

11 Añadido mío.

12 Husserl, Edmund; *ibid.*

13 Rosenfeld, Rosenfeld, Gavriel D; Munich and Memory. University of California Press, Berkeley, 2000

14 Halbwachs, Maurice; La mémoire collective. Ed. Albin Michel. París 1997

15 Ricoeur, Paul; ob. cit.

16 Ricoeur, Paul; "Arquitectura y hermenéutica" en *Arquitectonics* N° 4 2002

Bibliografía adicional

Boyer, Christine; The city of collective memory. MIT Press, Cambridge, Mass. 1994.

Tadié, Jean-Yves y Marc; Le sens de la memoire. Gallimard. Saint Amand. 2004

Lowenthal, David; El pasado es un país extraño. Ediciones Akal. Madrid 1998.